

Tener, coger, poner y dar como verbos de soporte

MARI CARMEN MARTÍN DEL BURGO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

1. IDENTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Nunberg, Sag y Wasow (1994) propusieron la distinción entre *frases idiomáticas* (como *estirar la pata*) y *expresiones idiomáticas* (como *dar un paseo*). Usan el término *frases idiomáticas* para referirse a lo que tradicionalmente se llaman *frases hechas*. Nos referiremos a los verbos que forman las expresiones idiomáticas como *verbos de soporte*. Se trata de una serie de verbos cuyo comportamiento en ciertos contextos difiere de su comportamiento cuando son verbos de significado pleno, si bien no llegan a formar frases idiomáticas.

Abarcamos en el presente estudio la selección semántica que realizan los verbos de soporte *dar, coger, tener y poner* de su complemento nominal. Estos verbos realizan dicha selección sobre la base de sus rasgos locativos esenciales.

2. CARACTERIZACIÓN SINTÁCTICA

Los complementos seleccionados por estos verbos de soporte comparten ciertas características con los objetos directos y otras que los apartan de ellos. Por lo pronto, no constituyen frases idiomáticas, es decir, no son expresiones congeladas, como lo muestra el hecho de que acepten *modificadores*:

(1) *Tenía demasiado calor*

Sin embargo, encontramos dos pruebas principales que discriminan claramente estos verbos en su funcionamiento de soporte y de verbo pleno.

En primer lugar, la no coordinación de objetos directos cuando uno es del verbo de soporte y el otro del verbo pesado:

(2) **Di un paseo y una limosna a un pobre que había en la esquina*

(3) **El marido cogió celos y un hacha y lo mató*

La segunda distinción se refiere a la modificación de la estructura tanto argumental como temática en las construcciones con verbos de soporte. En este punto, cabe destacar lo siguiente respecto a cada verbo:

- *Dar* puede perder (o no seleccionar) el objeto indirecto con sintagmas nominales como *la cara* (*No das la cara cuando toda la culpa no es tuya*) o *un paseo* (*Dimos un paseo precioso por el lago*).
- Por otro lado, la estructura argumental de *tener* como verbo pleno incluye un solo complemento subcategorizado. En

(4) *Tengo dos apartamentos*

no se puede añadir otro argumento, mientras que las construcciones con *tener* como verbo de soporte pueden incluir dos complementos:

(5) *Tienes envidia a Juan*

o solamente uno:

(6) *Tengo ganas de irme*

- En tercer lugar, en el uso de *poner* como verbo pleno, este toma un complemento locativo, como muestra el ejemplo

(7) *Puse la tele en la mesa*

Sin embargo, cuando *poner* funciona como verbo de soporte, toma solamente un argumento interno, no puede tomar un locativo. Así, una oración como (7) solo puede significar que la tele se cambió de lugar, no que se encendiera.

- De modo similar, el verbo *coger* en su uso de soporte no acepta ningún complemento locativo, mientras que sí es posible una construcción con verbo pleno en la que se incluyan modificadores de tipo locativo, como muestra el ejemplo

(8) *Ana me ha cogido la mejor chaqueta de mi armario*

frente a

(9) *Ana me ha cogido manía*

donde el verbo de soporte no puede seleccionar un modificador locativo.

De los datos presentados hasta aquí, parece deducirse que la diferencia más destacada entre los verbos de soporte y sus equivalentes verbos plenos se da en lo que respecta a los complementos locativos, lo que nos invita a profundizar en los rasgos locativos de los verbos de soporte.

3. CARACTERIZACIÓN DESDE LA LOCATIVIDAD.

3.1. Universales locativos.

Los rasgos semánticos esenciales de los verbos de soporte *dar*, *coger*, *tener* y *poner* podrían definirse mediante un número finito de universales semánticos locativos. Entre los estudios a este respecto, destaca Traugott (1978), donde se propone la definición de *locación* como la relación, estática o dinámica, a un punto o puntos de referencia. Posteriormente, *Wierzbicka* (1982) aplica la idea de los universales locativos a las restricciones semánticas en la selección de los sintagmas nominales que aparecen con los verbos de soporte. Es esta la línea de análisis de los verbos de soporte que vamos a seguir en el siguiente punto.

3.2. Tipología semántica de los sintagmas nominales que toman los verbos de soporte

La cuestión fundamental será restringir los sintagmas nominales que cada verbo de soporte puede tomar y analizar en relación a qué se realiza dicha selección. Existe una cierta productividad en este sentido, lo cual aleja claramente a estos verbos de formar una entrada léxica independiente con cada nombre o sintagma nominal, esto es, no son frases idiomáticas. Sin embargo, esta productividad, al mismo tiempo, muestra que la selección de un restringido campo semántico dota a los verbos de soporte de una particularidad que los distancia de sus homónimos verbos de significado pleno. Podríamos decir, pues, que los verbos de soporte forman *expresiones idiomáticas*.

Partiendo de los rasgos primitivos propuestos por Traugott para la locación, se podrían definir los significados esenciales de *tener*, *coger*, *poner* y *dar* como verbos de soporte del modo que mostramos en el esquema

LOCACIÓN	[+ESTÁTICA]	[+aquí] → tener
		[+allí] → coger
	[+DINÁMICA]	[+desde] → poner
		[+hacia] → dar

en el cual consideramos los primitivos locativos [+aquí] y [+allí] como [+estáticos] y, por otro lado, [+desde] y [+hacia] como [+dinámicos]. Así, *tener* se

podría definir en relación al concepto de [+aquí], *coger* al de [+allí], *poner* al rasgo [+desde] y *dar* en relación a [+hacia].

3.2.1. Para ilustrar esta distinción, analizaremos la productividad de construcciones del tipo verbo de soporte + nombre relativo a **sensaciones** mediante las oraciones

- (10) *Le tengo cariño*
- (11) *Le cogí cariño*
- (12) *Le di cariño*
- (13) *Pongo cariño en ello*

El ejemplo número (10) *Le tengo cariño* indica que el objeto es poseído de algún modo por el sujeto. Los sintagmas nominales que pueden aparecer con *tener* como verbo de soporte son aquellos que refieren un **sentimiento o sensación, o bien una propiedad intrínseca** del sujeto. Este sentimiento o sensación surge del mismo sujeto y no es necesaria ninguna otra causa para provocarlos.

En el ejemplo (11) *Le cogí cariño*, el sujeto toma el objeto que **el complemento indirecto le ofrece**. Se podría decir que la locatividad en este caso se sitúa “allí”; esto es, el sintagma nominal no se localiza en el sujeto de la oración esta vez, sino en una tercera persona, la cual provoca en el sujeto este sentimiento. Lo esencial en la oración con *coger* como verbo soporte es que hay un destinatario, ausente por otra parte en las oraciones con verbos de significado pleno, el cual se beneficia de algún modo del objeto directo poseído por el agente.

En la construcción del ejemplo (12) *Le di cariño*, el complemento indirecto estimula al sujeto para sentir algo y hacer al propio objeto indirecto beneficiario de este sentimiento. Es esta relación de causalidad la que liga el verbo de soporte *dar* con el concepto de “hacia”, ya que el sentimiento **provocado** es algo que requiere ser compartido, esto es, es un sentimiento que tiene razón de ser porque existe otra persona hacia la que dirigir dicho sentimiento.

En el ejemplo número (13) *Pongo cariño en ello*, vemos cómo *poner* puede tomar un nombre para expresar un **modo de realizar la acción**. La relación de *poner* con el concepto [+desde] se basa, pues, en que lo expresado por el sintagma nominal afecta a la propia acción. Esto es, podríamos interpretar el primitivo [+desde] como lo que afecta al núcleo esencial semántico de la oración, al evento en general. *Poner* (como verbo de soporte) realizaría así la función principal de enlace entre sus argumentos.

3.2.2. Por último, destacaremos dos casos de cómo la productividad de las construcciones con verbos de soporte podrían reducirse a la incompatibilidad de rasgos primitivos locativos de los verbos y nombres que las constituyen. Se trata de ejemplos como *dar un paseo*, por un lado, y *poner la lavadora*, por otro.

Cualquier nombre que refiera a un **paseo espontáneo** (esto es, el agente decide hacerlo por él mismo) es susceptible de ocurrir con el verbo de soporte *dar* de forma productiva: *paseo, caminata, vuelta. Un viaje o un crucero*, sin embargo, aparecen con *hacer* y no con *dar* porque *dar* implica que el sujeto tiene la capacidad de ofrecer algo, entregar algo, reflejado en el rasgo [+hacia]. Cuando *hacemos un viaje o un crucero*, se necesita algo más aparte del sujeto para realizar la acción (un vehículo), mientras que para *dar un paseo* no es necesario ningún otro elemento.

Por último, el verbo de soporte *poner*, cuando selecciona nombres referidos a **aparatos electrodomésticos** como *la radio, la lavadora, o la tele*, que funcionan por ellos mismos tras ser enchufados, tiene el significado de “encender”. En cambio, no podemos **poner el secador o el ordenador* porque las propiedades de estos aparatos obligan al agente a seguir haciendo algo y no puede limitarse a enchufarlos. El significado de *poner*, ligado a [+desde], implica que algo es dejado en un lugar diferente y ahí acaba la acción del agente.

4. CONCLUSIÓN

En conclusión, consideramos que las restricciones semánticas observadas son un reflejo de la conservación del significado locativo por parte del verbo soporte, lo cual nos hace pensar que estos verbos aportan algo más que tiempo y número, contrariamente a lo que se sostiene en Cattell (1984).

Con todo, las construcciones con verbos de soporte no parecen tener la misma estructura argumental de los verbos plenos. El hecho de que conserven solamente el significado locativo, junto a otras propiedades sintácticas en las que difieren de los verbos pesados, nos fuerzan a emprender un análisis específico posterior de los verbos de soporte en la línea apuntada por Grimshaw y Mester (1988), donde se sugiere que estos verbos tienen una estructura argumental determinada por el grupo verbo + sintagma nominal en conjunto.

BIBLIOGRAFÍA

- CATTELL, R. (1984): *Syntax and Semantics, 17. Composite Predicates in English*. Academic Press.
- GRIMSHAW, J. y MESTER, A. (1988): “Light verbs and zeta-marking”, en *Linguistic Inquiry*, 19:2, pp. 205-232
- NUNBERG, G.; SAG, I.A.; WASOW, T. (1994): “Idioms”, *Language*, 70:3, pp. 491-538.

- TAUGOTT, E. C. (1978): "On the expression of Spatio-Temporal Relations in Language", en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of human language*, 3, *Word structure*, pp. 369-400. Standford, California: Standford University Press.
- WIERZBICKA, A. (1982): "Why can you **have a drink** when you can't **have an eat?*", *Language*, 58:4, pp. 753-799.